



Conferencias

EL PLAN JERÁRQUICO Y LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Magia Organizada Planetaria

Descripción de la conferencia.

El pueblo judío. El orgullo espiritual. El cambio de nombre. El libro blanco donde el hombre tiene que escribir su propia historia. "Los últimos serán los primeros". El Antakarana y el Sutratma, diferencias. *La Santa Indiferencia*. Las enfermedades. La autoconciencia astral y la mental. Cuando el conocimiento egoísta se queda dentro se pudre. Sobre la creación consciente del Antakarana. Los Libros Sagrados. [Lectura de unos fragmentos del Libro de Vicente "Los Misterios de Shamballa".]

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 30 de Diciembre de 1982



Asociación
Vicente Beltrán Anglada



EL PLAN JERÁRQUICO Y LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

X. Penelas. – Yo me he preguntado muchas veces, hasta qué punto éramos divinos, hasta qué punto Dios estaba en nosotros, ¿no?... Entonces, he visto un párrafo del Maestro Tibetano que dice: *“La Humanidad, en su conjunto, está más adelantada de lo que aparentemente parece, desde los planos ocultos la masa de luz que brilla es bastante elevada”*. Y, luego, en otro párrafo, viene a decir que: *“En un principio, el Logos hizo una llamada invocativa a la cual respondieron un sinnúmero de mónadas para reencarnar en los planos físicos, y así tener la experiencia en este plano”*, y a esto es lo que la Biblia llama los ángeles caídos; y que la otra parte de las mónadas, estos ángeles, no quisieron descender de este plano donde estaban para colaborar de alguna manera con el propósito del Logos. Entonces, esto daba a entender, creo que de alguna manera estamos pasando por esta serie de ciclos de reencarnaciones, preparando unos vehículos para que la experiencia y la sensibilidad dentro del plano físico sea más acrecentada, que de alguna manera estamos cooperando con algún deseo o propósito del Logos y, por lo cual, de alguna manera, se podría cumplir lo que en la Biblia se llama que *“los últimos serán los primeros”*. En fin, ¿cómo ves tú este tema?...

Vicente. –Bueno, eso es la teoría, o quizá la realidad, porque esto es lo que hemos oído ocultamente de los ángeles caídos, o de aquellos que no quisieron descender al plano físico para llevar adelante el propósito del Logos, hay que darse cuenta de que nos referimos exactamente a la posición de aquellos que comprendiendo el Plan no se sujetaron al mismo y que, por lo tanto, hay un pecado kármico ahí, inexorablemente, sobre estas mónadas, porque según se nos dice, una de las grandes responsabilidades y también la causa de muchos fracasos, fue cuando el Logos decidió dar conciencia a las mónadas. El caso, por ejemplo, de las mónadas que proceden del mundo animal cuando se individualizaron, porque entonces hay una lucha entre dos potencias: las pequeñas voluntades de los hombres y la voluntad de Dios, que no es lo mismo. Es decir, que las pequeñas voluntades de los hombres son la voluntad que reacciona contra la voluntad de Dios, la resistencia a la voluntad de Dios. No es que se les pueda decir: *“ángeles caídos”*, pero sí que obstaculizan, inexorablemente, durante un período bastante pronunciado de tiempo, el propósito del Logos de implantar su ley y el orden aquí en el planeta o en el universo. Y, por lo tanto, todo este proceso está medido, sabiamente calculado también, como una especie de índice de separatividad que puede existir al final de un Manvántara.

Según se nos dice, habrá una parte de egos y de mónadas que no podrán pasar a la 5ª Ronda y que quedarán pendientes de esta 4ª Ronda, hasta que vuelva otra oleada de vida y vuelva a llevarles a la reencarnación física en otro universo seguramente, en el 3er Universo, quien sabe, no sabemos, porque son cosas que hay que utilizar muy sagazmente el principio de analogía para comprender estos misterios. Se nos dice que el misterio de las mónadas re-encarnantes, y de las mónadas que se insujertaron al Plan, que no quisieron responder al Plan, se comprende en la 3ª Iniciación y que, por lo tanto, ahora divagaríamos el por qué de los ángeles caídos, por muy bien explicado que lo dé el Maestro Tibetano. Por lo tanto, esto para mí no tiene más importancia que la de que nos demos cuenta de que al adquirir la mónada, una entidad separada de su propio Creador, existe el peligro, tanto por parte de la mónada esta re-encarnante y del propio Logos, de que existe una separatividad y una división y que, por lo tanto, hay que pensar que llegará el momento en que una parte de estas mónadas, o de estos egos que no quisieron sujetarse, o no quieren sujetarse a la ley,



tendrán forzosamente que quedar paralizados en tiempo y espacio buscando una nueva oportunidad de vida.

Esto lo tenemos en todos los universos. Se nos habla incluso del *“mal cósmico”*, y ¿qué hay que entender por *“mal cósmico”*? Precisamente, que todos los residuos kármicos de todas las humanidades, de todos los sistemas, están proyectados en el éter y, el éter, cuando ya está lleno de estas partículas negativas constituye un bloque que constituye el mal cósmico. Y, naturalmente, las enfermedades, las tensiones emocionales, la inadaptabilidad mental, incluso, en ciertos momentos estelares de la vida del iniciado, el orgullo espiritual, están contenidos dentro de estas semillas del mal cósmico; y hay que esperar que venga otra oleada de vida que haga, digamos, como de una especie de colador de todas las energías que pueden pasar y las que no pueden pasar, energías individualizadas, me refiero, de aquellos egos que pueden pasar y los que no pueden pasar, porque el agujero es muy estrecho.

Fijaos bien del ojo de la aguja, que es una indicación de las palabras de Cristo para aquellos que podrán pasar y los que no podrán pasar. Uno de los que no pudieron pasar fueron los judíos precisamente como raza, porque quisieron penetrar en el Reino de Dios con todos los tesoros acumulados en el tiempo. Una raza superior; precisamente por ser una raza superior, cayó en la idolatría, cayó en el orgullo espiritual; y forzosamente hicieron el mismo proceso que la mujer de Lot, que miraron al pasado sus conquistas materiales en el tiempo y no pudieron darse cuenta, se quedaron cristalizados. Y así vemos cómo se comporta todavía el pueblo judío en relación con la sociedad general que le rodea. Se creen todavía los *“amos y señores”*, tal como lo fueron en un principio de los tiempos, cuando estaban en su auge, digamos, de su esplendor, cuando pudieron... incluso llevarían dentro del Plan la mayor percepción del Logos, no lo hicieron, entonces quedaron como remanente paralizados en el tiempo, y en este plan de paralización están traficando únicamente con sus conquistas del pasado, que es la inteligencia concreta del 3^{er} Rayo que les permite ser muy audaces en los negocios, en las industrias, en la política, pero que les falta un elemento que es el amor. Fijaos lo que es la ley del Talió: Ojo por ojo y diente por diente, tú me matas uno de mis hombres, yo te mataré diez, que es lo que hace el pueblo judío. No han comprendido que el significado íntimo de la bofetada en el lado izquierdo es dar la derecha para que te peguen otra bofetada para establecer el equilibrio, es un símbolo, no es una realidad, porque si te pegan en este lado, tú contestarás con otra bofetada, y entonces es como el que tira, escupe al cielo, por la inercia cae sobre tu cabeza la saliva que tú tiras al cielo.

Y, por lo tanto, todo está dentro del orden de la comprensión esotérica, incluso los textos bíblicos bien estudiados, bien discernidos y bien, digamos, complementados dentro de uno, dan una imagen muy certera de lo que quisieron decir los grandes Maestros del pasado que escribieron tales libros, o que los dieron por inspiración verbal, ¿qué sabemos de esto? Yo siempre digo: los libros sagrados solamente tienen eficacia cuando este libro es leído a la luz del espíritu y no a la luz de la materia, pues la letra es la materia, precisamente, y que por lo tanto, este proceso va siguiendo, siguiendo, e inexorablemente nos daremos cuenta que unas personas están muy predispuestas en favor del Plan y que existen todavía dentro de la Humanidad razas aborígenes que no podrán penetrar dada la distancia medida en términos de conciencia y no de tiempo, que separa a un esquimal, por ejemplo, que está vegetando en las heladas estepas, digamos, de los polos, o bien los



aborígenes en Africa y en Australia que todavía existen, que por mucho que anden no podrán cumplir el Plan de perfección y, sin embargo, se nos dice que todos tuvieron la oportunidad. No es que unos nacieran antes que otros y por eso son mejores, sino que unos se esforzaron más que otros, porque la invocación del Logos es para todas las mónadas, y es falso aquello que dice que son muchos los llamados y pocos los elegidos; el significado es: *“Todos somos llamados, todos somos elegidos”*, pero hay que añadir la cláusula secreta iniciática, *“pero, solamente se salvarán aquellos que cumplan con el karma y con la ley”*.

Daos cuenta que hay un falseamiento, incluso, del proceso místico de la historia, y que por tanto, todo cuanto ahora estamos diciendo acerca del pasado ancestral de nuestros antepasados, con todas sus glorias y sus fracasos, no es ni más ni menos que una proyección en el presente de lo que ellos fueron y que, por lo tanto, el peligro de convertirnos en *“estatuas de sal”* es también constante, aquí y ahora. De la misma manera que aquí y ahora hay la oportunidad de perfección, la oportunidad de síntesis o la iniciación.

Susana. – Entonces, digamos, que en el pueblo judío es el yo inferior el que no ha respondido. Entonces, la mónada no... ¿En qué relación está la mónada con el fracaso del pueblo judío? La mónada del pueblo judío.

Vicente. – La mónada, por su propia naturaleza esencial, jamás puede perderse, aquí hablamos en términos de ego, en términos de mónada individualizada.

Susana. – O sea, del yo inferior.

Vicente. – Exacto. Bueno, el Yo Superior y el yo inferior, hay que distinguir. Aquí hemos hablado del pueblo judío como un pueblo altamente evolucionado, una raza altamente evolucionada que no quiso sujetarse a la ley debido a que tuvo el orgullo espiritual como norma de su vida y, por tanto, el Yo Superior había sido desarrollado, lo que no había llegado nunca es al plano búdico donde se sumerge todo el egoísmo humano, sino que quedó flotando entre los dos planos mental, digamos, concreto y abstracto. Y allí quedó, y están todavía ahí, si paso o no paso, porque entrar en el mental superior, o en el mental abstracto, automáticamente es hacerse dueño de los vehículos, es desterrar el egoísmo, desterrar el afán de materialidad; y todo esto el pueblo judío no lo hace, salvo las excepciones raciales, como existen en cada raza excepciones. Aquí, en la raza aria no todos somos como un Einstein, por ejemplo, y Einstein era judío, precisamente, pero él supo dar lo mejor de sí para el bien del mundo. Y como éste, otros tantos que han dado la luz, y estos se salvarán, pero quedará un remanente judío si continúa la proyección de su aspecto, digamos, negativo, en la sociedad humana, y tendrán forzosamente que esperar otra *Ronda* para iniciar su proceso evolutivo. ¿Contestada, Susana?

Susana. – Sí, sí.

Leonor. – Aparte de los libros sagrados, se sabe de sobras que a través de los siglos los han manipulado, los han amañado, según el gobierno, digamos, que existía en aquel momento. Todos sabemos que el cristianismo de Constantino no era el mismo cristianismo auténtico del empezar, en fin, esas cosas... Por lo tanto, lo que decimos, al pie de la letra no se pueden tomar tampoco esas cosas, más que evolucionando mucho nosotros y a través de nuestro corazón entenderemos más lo



que querían decir que lo que está dicho. Tenemos que tener presente siempre esto: que todo está muy amañado, aparte de que puede conservar muchos atisbos de la verdad eterna. Por lo menos, la Biblia está siete veces amañada y unas tres, completamente, existen documentos todavía de lo que decía antes y de lo que dije ahora, en muchos lugares.

Vicente. – De ahí la necesidad de que se utilice la percepción superior para tratar de intuir lo que quiere significar, aún a pesar de las palabras, que las palabras siempre ponen significados que no son reales y que la mente a veces las toma como verdades; pero que si la persona educa la intuición, desarrolla en cierta medida la mente abstracta, llegará el momento en que verá el espíritu y no la letra. Además, podemos ser más cáusticos desde el punto de vista esotérico, y me pregunto si la vida no es un libro abierto, no es una Biblia y, por lo tanto, ¿para qué recurrir a libros y textos sagrados considerándolos como fundamentales para la masa de la evolución humana?

Yo creo que hay un sector, afortunadamente cada vez más numeroso, de personas que prescindan de los libros sagrados, porque todos los libros sagrados son una pequeña proyección de la vida en sí, y si ellos abarcan la vida en sí, los textos sagrados dejarán de tener una importancia capital. Se les dará, naturalmente, el valor que tienen, pero será siempre ya para una minoría que está quedando cristalizada en los textos bíblicos. Hay incluso, los “tratadistas”, digamos, los que tratan, los específicamente preparados en cierta manera para explicar los textos, pero les falta todavía la particularidad de aquellos que decías antes de que *“los últimos serán los primeros y no los primeros los últimos”*, porque falta humildad ¿verdad? Los últimos son los humildes de corazón y estos son los primeros en el Reino de Dios y, sin embargo, volviendo a lo dicho, un iniciado que allí es el primero, cuando cae en el orgullo espiritual, es el último en el Reino de Dios. Y se han dado casos, afortunadamente muy pocos, en que un iniciado perdió su iniciación y se desgajó del gran árbol, como rama partida, de la Jerarquía, y tuvo que empezar desde las fases primarias del discipulado, y volver, digamos, quemando etapas, a reintegrarse al ritmo iniciático de la Jerarquía. Y que, por lo tanto, lo que les decía, sabían el Señor del Mundo y el Señor Solar del peligro que significaba individualizar a los animales, convertirlos en seres humanos, no solamente porque tenía la chispa de la mente sino que la chispa de la mente actuando sobre la mónada, extraía de la mónada la voluntad. Esta voluntad inferior del individuo, sumando muchas unidades, llega a constituir, digamos, *“las pequeñas voluntades de los hombres”*. Y las pequeñas voluntades de los hombres atentan siempre contra la Voluntad de Dios, contra el Propósito Divino; y solamente aquellos que se segregan de la gran masa de las pequeñas voluntades, que se convierten en voluntades independientes de la historia de la raza y se ponen en contacto con la historia de la Jerarquía, entonces, para estos hay la oportunidad de la iniciación. Y si se cumplen los requisitos, se van quemando las etapas internas, y dan a las cosas la importancia que merecen, y no más ni menos sino la que se merecen, la medida de lo justo, de lo que es real; entonces, habrá la oportunidad de la iniciación, y la iniciación es escribir otro tipo de historia de toda la historia que hasta aquí ha sido catalogada como historia.

Como decía Leonor, la historia es un compendio de hechos que han sucedido en el tiempo, pero, en el tiempo todo es una ilusión, y la base de la ilusión es el interés de las pequeñas voluntades de los hombres de distorsionar los hechos y crear historias que no se ajustan a la realidad y que, por lo tanto, la mayoría de páginas de la historia son falsas o muy falseadas. De ahí que la Jerarquía, a través de los distintos ashramas, enseña al individuo a independizarse de la



historia y a crear la propia historia. Y hay una pequeña iniciación dentro del ashrama en que se le pone delante un libro blanco y se le dice: *"Aquí vas a escribir tú"*. Ha roto con todo el pasado ancestral y, entonces, tú tienes que escribir de nuevo, significa que no tiene nada que poner allí del pasado, que tiene que ser cosa nueva. Y según como rellene este libro será el candidato a la iniciación o no podrá llegar a ser candidato, porque los Maestros tampoco pueden predecir lo que hará un aspirante, no les interesa la vida personal del aspirante o del discípulo, les interesa que aquello que escriban allí sea real, sea su propia historia. Y, entonces tendréis algo que ver con el porqué del mensaje de Krishnamurti, que enseña al individuo a ser sólo, íntegro en sí mismo, que se convierta en la propia vida y no en un pequeño fragmento de la historia. La historia no tiene importancia, es el pasado. ¿Os dais cuenta que dentro de un momento esto pasará y jamás podréis volver a tenerlo en vuestras manos? Nos quedará solamente el recuerdo, pero, daos cuenta que pasa lo mismo con el recuerdo que con la letra muerta de los libros sagrados, si del recuerdo sacamos el espíritu, el recuerdo desaparecerá como objetividad, y quedará la esencia subjetiva, y la esencia subjetiva es lo que capacita al discípulo para ganar méritos internos, para convertirse posteriormente en un gran iniciado.

Es bonito esto del..., por ejemplo, fijaos bien, tres cosas suceden: primero, al candidato se le cambia el nombre al entrar en el ashrama, cuando ya ha tenido méritos para que el Maestro diga: *"Usted puede entrar en el ashrama"*, y le da las facilidades de ingreso. Luego, el cambio de nombre es interesante porque se ajusta a la ley del Ego. Más adelante se ajustará un día a la ley de la Mónada, en la 4ª y 5ª Iniciación; pero hasta este momento, es el Ego que lleva todo el proceso. Pues bien, todo proceso del Ego en el nombre, la página en blanco que tiene que cambiar no solamente el nombre sino la personalidad que está dentro de la historia, y consecuentemente del cambio de nombre y del libro blanco donde tiene que escribir su propia historia y no la historia de todo los demás, surge otra fuerza que es la fuerza del espíritu, y una pequeña parcela, o una pequeña cantidad, por así decirlo, de la Mónada, empieza a penetrar, vía un antakarana, imposible de describir, que no es el antakarana que va de la mente inferior a la superior sino que conecta al Ego con el plano monádico, y entonces viene la voluntad que debe convertir las pequeñas voluntades de los hombres en voluntad divina, en voluntad espiritual.

Si hay alguna pregunta sobre esto, pues es muy interesante.

X. Penelas. – Sí, tienes por ejemplo, y además es curioso, que el pensamiento simiente de esta luna, es: *"Veo la Luz y, sin embargo, vivo de espaldas a ella"*, y a este respecto trae el Maestro Tibetano un bello ejemplo, que muy sintetizado, es que el discípulo que una vez ha visto la Luz y se da cuenta de las sombras que hay a su lado, da la espalda a esta Luz y trata de llevar a sus hermanos a esta Luz empujándolos y, como tal, él se queda el último hasta que todos pasen, por eso dice que los últimos serán los primeros. Ahora, este sutratma que conecta la mónada con la personalidad, aunque el antakarana no esté formado, el sutratma, ¿los influjos provenientes de los planos búdicos y átomicos, siguen llegando a la personalidad, o es imprescindible que el antakarana esté formado para que esta personalidad reaccione conscientemente a estos impulsos búdicos o átomicos? Es decir, creo, vamos, cuando el antakarana no está formado, la personalidad hasta un cierto punto reacciona inconscientemente a estos impulsos superiores, pero, me refiero: ¿Es necesario que el antakarana esté terminado para que uno sea consciente de los impulsos superiores?



Vicente. – Hay que darse cuenta de una distinción entre el antakarana y el sutratma. El sutratma comunica vida, viene de la mónada y se refugia en el átomo permanente físico, en el centro del corazón, físico, le da la vida; pero, la vida de la conciencia es otra cosa; está anclado en la cabeza, no en el corazón. Esta conciencia es la que crea el antakarana, tiene una conciencia de su misión. Se inició el proceso cuando el animal se individualizó y quedó convertido en un ser humano, y pasaron grandes períodos de tiempo antes de que pudo darse cuenta de que realmente era un ser humano y que, por lo tanto, tenía su independencia como “yo” de todos los demás yoes, y de todos los demás no-yoes de la Naturaleza y, por lo tanto, empezó a crecer en la autoconciencia.

Es decir, que el antakarana es esta autoconciencia buscando la conciencia causal; es decir, el contacto entre la mente inferior con la mente superior, entonces comunica conciencia y se une esta conciencia al hilo de la vida, y entonces tenemos el hilo de la vida más el hilo de la conciencia. El hilo de la conciencia queda anclada en la mente, o en el cerebro físico, y el sutratma, el hilo de la vida, queda anclado en el corazón. Pero, el sutratma va a todas las especies, porque todas las especies vivientes, todos los reinos, tienen vida y, por lo tanto, el sutratma existe en el corazón de todos los seres nacidos, es la comunicación de la mónada, o del Logos Planetario a través de la mónada, dando vida a cualquier elemento de la Naturaleza. Deben darse cuenta que todos los animales pueden tener sutratma como hilo de la vida, pero no todos los animales tienen autoconciencia, por lo tanto, no se puede pensar en un antakarana animal, quizá exista algo que se parece a un antakarana cuando un animal está presto para convertirse en hombre, y aquí viene el fenómeno de la individualización, o de cualquier especie dentro de un reino para buscar el reino superior, debe haber un engarce, una pequeña concatenación, digamos, de experiencias, que capaciten a una especie inferior para convertirse en una especie superior. Y pasa lo mismo en los reinos... El paso del reino mineral al reino vegetal tiene que pasar por una especie de sutratma o de antakarana. Y, como decíamos, el sutratma existe permanentemente en todo ser nacido, aunque sea una piedra tiene su sutratma, tendrá un sutratma adecuado a la vida de la piedra, porque la piedra tiene una vida aunque sea tosca e involucionada, pero la vida está ahí, si no se disgregaría, las moléculas desaparecerían inmersas en el gran éter del espacio. Entonces, existe en nosotros la posibilidad – que tenemos una vida – que esta vida impulsa a la conciencia, y que una vez la vida y la conciencia están unidas buscan un tercer elemento, que es la propia mónada en conciencia. Es decir, que el Ego tiene que hacer conciencia de la Mónada, de la misma manera que la personalidad con sus tres aspectos: físico, mental y emocional, tienen que hacer contacto con el Ego en el plano causal. Es una especie de *Escalera de Jacob*; tal es el sentido de Jacob, sus sueños, que bajan y suben ángeles, pero esto es la ley de la evolución que va de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, de arriba hacia abajo las mónadas que van a la encarnación, y de abajo hacia arriba, las que se reintegran a un Pralaya, más o menos largo, pronunciado.

Pero, lo interesante es que nos demos cuenta, aquí y ahora, de que el antakarana subsistirá siempre dentro del ser humano hasta que se haya convertido en un ser excepcional; pero, que después, quizá el antakarana ya no sirva para otra cosa más que para comunicar las intuiciones que recibe, digamos, el Alma, en ciertos momentos estelares, procedentes del reino búdico o del plano búdico, del reino angélico, por así decirlo; por el centro místico de la evolución del planeta que es el plano búdico. Por lo tanto, hay que tener en cuenta estos pormenores, y darse cuenta a sí mismo, de que todos podemos colaborar creando el antakarana conscientemente y, después, dignificar la vida



que está en el corazón para hacernos dignos de que la Mónada descienda un día a nosotros a través de la 5ª Iniciación, o que se manifieste a través del cuerpo físico a través de esta iniciación mayor. Y, lo demás, son pasos que tenemos dar obligados, no podemos escapar a la ley ni al orden, ni al Karma ni al Dharma, estamos aquí para una misión determinada.

X. Penelas. – Sí, yo veo aquí un par de aspectos en esto. Uno es – en fin, para que dilucides un poco más – que en el momento de un trasplante de corazón que ya se ha conseguido, incluso un corazón de plástico, ¿el átomo permanente, dónde queda? Es un aspecto, has dicho: “*Construcción consciente del antakarana*”. ¿Esto no entraña los peligros de desviar, de alguna manera, o de desvirtuar o distorsionar lo que ya se había conseguido?

Vicente. – ¿La creación consciente del antakarana? No, por el sólo hecho de tener conciencia es un trabajo creador, un trabajo positivo desde el punto de vista, digamos, de la Mónada; o esotérico, vamos a dejar la Mónada, desde el punto de vista esotérico, desde el punto de vista de las causas supremas. Hay que tener conciencia, si no tenemos conciencia de lo que estamos haciendo nos convertimos en meros animales. Por lo tanto, la conciencia de que estamos trabajando, creando, digamos, el antakarana, es lógico. Todo aquel que trabaja está creando alguna cosa, está pintando un cuadro o haciendo una estatua, o bien leyendo un libro y verificando elucubraciones mentales, eso es creación, y somos conscientes cuando estamos haciendo estas cosas. Quizá no somos demasiado conscientes, porque, fijaos bien, que incluso en todo el aspecto científico estamos muy atrás, digamos, de lo que tendríamos que estar, porque no nos damos cuenta, por ejemplo, decimos: “Yo hago esto, yo como, yo bebo, yo pienso”, y eso es falso, falta de conciencia. La autoconciencia puede decir: “Mi cuerpo come, bebe, duerme y todas estas cosas”, es decir, que toda la fuerza de este vehículo está en manos de un elemental que él ha educado, que él ha controlado o debiera controlar, y que hace aquello que debe hacer, su función kármica es ésta; estar al tanto del cuerpo físico, mantener un estado de vitalidad y decirle al Ego: “Esto no marcha bien”, para que el Ego se dé cuenta. El Ego está enfocado en sus propios asuntos universales y, naturalmente, el Alma en encarnación que está en contacto con el Ego también, tiene que tener esta indiferencia, “*santa indiferencia*”, hacia lo que sucede dentro de sus vehículos, pero no a nosotros que estamos dentro de los vehículos, inmersos dentro; es como una escafandra, y nosotros dentro. Cada vehículo es una escafandra, y no es así, sino que nosotros debemos estar fuera de la escafandra, fuera de esta esfera: el cuerpo físico, el cuerpo emocional, y el vehículo mental, son esferas que nos condicionan. Pero, ¿qué pasará cuando decimos: “Mi cuerpo mental piensa, o mi cuerpo emocional siente o desea, y mi cuerpo físico come, bebe o hace cualquier actividad en el mundo físico? ¿O dáis cuenta? Nosotros aparte.

Bien, hay una relación tremenda entre esta “*santa indiferencia*” – se puede decir así – y la creación del antakarana, porque el antakarana se empieza a crear cuando empieza a actuar la “*santa indiferencia*” hacia aquello que nos condiciona, hacia aquello que no somos nosotros, hacia el no-yo en sus aspectos, porque ningún *elemental* es el Yo. Entonces, aparte de nosotros es el no-yo, pues ahora añadir aquí todas las analogías posibles. Y es lo mismo que sucede con un Sistema Solar, con un Sistema Planetario o con un Esquema Terrestre, o con cualquier Sistema Cósmico, que están creando constantemente líneas de antakarana, surcando los éteres, unificando sistemas, unificando reinos y especies. El hombre no se da cuenta de que tiene la necesidad y el deber de crear un antakarana colectivo; por ejemplo, ¿qué creéis que es la conciencia social sino un antakarana



colectivo de la Humanidad? Existe el antakarana individual que conecta el ser inferior con el ser superior, pero, ¿qué pasa con el resto del mundo? Si vemos el mundo como una especie, digamos, una gigantesca humanidad, como un ego, veremos que tiene un antakarana formado, y que este antakarana es la fraternidad, la conciencia, digamos, social; y entonces vamos trabajando en ese sentido de una manera inteligente; no vamos palpando sino que vamos directamente a un objetivo. Y aunque diga siempre que no hay que crear objetivos, sabemos que hay un objetivo inmediato a realizar. Para unos, el objetivo inmediato es sí mismo, el egoísmo, o bien la vida de la familia, la vida del pequeño grupo que nos condiciona a veces, o la vida, digamos, del ashrama; eso ya, va creciendo en intensidad..., que es una conciencia planetaria en el fondo.

Leonora. – Fíjate una cosa, referente a lo que ha dicho sobre el corazón. Esas operaciones de corazón, por ejemplo, que pueden quizá algún día hacer un trasplante auténtico, porque si dura poco tiempo esto es que no sirve para nada, pero, yo creo que, a pesar de todo, no se rompe la antena, digamos, que decimos sale del corazón, porque existe el otro corazón; es este el que a veces el pueblo en su sabiduría primitiva dice: *“Tengo una corazonada”*, y precisamente no es este, este de las válvulas, es este que ahora científicamente está ya descubierto. Es este otro que nos da las corazonadas, puede ser que la antena continúe a pesar de que lo pongan de plástico el otro.

Ramón. – Bueno... es que el átomo permanente es etérico, ¡eh!

Vicente. – Eso iba a decir yo. No es físico, ¡eh! es etérico, claro. Yo creo que todos lo estamos viendo...; pero, daos cuenta de una cosa, el corazón por ser el órgano más sensible de todo el organismo y el motor de la vida, no es como trasplantar un riñón, son funciones, digamos, únicas. El corazón es una función única, porque allí está la vida de la mónada, porque la relación de la mónada, por ejemplo, es el contacto que tiene el sutratma con el contenido etérico, y luego va, digamos, en oleadas concéntricas, va creando el corazón físico, en las primeras etapas después del período de la concepción, pero, lo que sucede después, es la vida de la mónada que va apoderándose de todo aquello. Y, por ejemplo, ¿por qué existe el rechazo de los órganos que no sean los del propio corazón? Por ser precisamente el órgano más importante que no está conectado con el *átomo permanente físico*, hay un rechazo constante, porque lo que tiene valor es el *átomo permanente físico* que tiene sus propios recuerdos.

Y pregunto, esotéricamente, a todos vosotros, es si hay una persona que tenga un contenido dentro del, digamos, el pensamiento simiente, o la simiente, digamos, vía de la evolución, el átomo permanente físico: ¿Hay uno que sirva a otro? ¿Somos de la misma experiencia, del mismo Rayo, la misma evolución, el mismo código genético? ¿Verdad que no? Entonces, es imposible todavía hoy día. Si fuesen dos iniciados de la misma iniciación, sí, porque todo su cuerpo está transformado de acuerdo con la ley y viven al unísono con la parte cósmica, entonces, se podría. Este caso es un caso peregrino, porque ningún iniciado tiene porqué cambiarse el corazón, pero vamos a hablar solamente de posibilidades de no haber rechazo. Un iniciado de la 5ª Iniciación o de la 3ª Iniciación, con otro iniciado de la 3ª Iniciación, que han consumado todo su proceso y cuyas células están ávidas de luz inmortal, y no de luz material, se pueden conectar seguramente y no pasaría nada, porque todos los recuerdos han quedado esfumados en el tiempo. El átomo permanente no tiene personalidad, no tiene recuerdos, es nuevo constantemente, lo que decimos siempre: cada día hay que nacer nuevos. Pero, una persona muy inteligente, una persona de gran sensibilidad, dar el



corazón a una persona que no tiene sensibilidad: ¿qué va a hacer ese pobre corazón? Se va a paralizar, pasado cierto tiempo, por la mecánica del propio cuerpo que quiere su propia supervivencia, que no se trata del Ego que quiere vivir sino que se trata del *elemental físico* que quiere sobrevivir y que, por lo tanto, trabaja todo intensamente, toda la fuerza de su ser la conecta en el corazón trasplantado, sea de plástico o sea de cualquier ser humano que se haya ofrecido, o de cualquier cadáver que se lo hayan sacado. Hay una desviación.

Y luego también existe la diferencia entre el elemental físico de una persona y el elemental físico de otra persona, con distintas características kármicas de acuerdo con la evolución de la persona; y que chocarán inevitablemente y no podrá trasplantarse el corazón, y el corazón de plástico tendrá que con el tiempo desaparecer también. Tendrá que haber otro sistema. El sistema de que no existan enfermedades del corazón; lo cual es cuando la mente y el corazón de los hombres está llenando el espacio de cosas buenas y no cosas malas. La enfermedad es un acto negativo de la Naturaleza creado por el hombre con la participación activa de los devas inferiores. Así que un contexto social, un ambiente, no es más que devas que siguen las impresiones del ser humano, hasta el punto de que existe un deva para cada estado de conciencia del hombre. Ahora, unid estados de conciencia negativos: de angustia, de dolor, de sufrimiento, de egoísmo, de celos, de todo cuanto podáis pintar de malo en el éter, y tendréis allí los ángeles que están aquello haciéndolo compacto, substanciando todo aquello y creando formas morbosas en el ambiente, y la enfermedad es una forma morbosa que está en el plano etérico y que, por lo tanto, hay que destruir.

Y podría decir que existe una gran cantidad de discípulos en los distintos ashramas que están trabajando activamente desde hace años, casi desde el tiempo de Madame Blavatsky, que están trabajando en los éteres para destruir estas formas psíquicas negativas y que, por lo tanto, gracias daremos que con el tiempo se destruyan todas esas formas para que llegue la curación del cáncer, por ejemplo; la diabetes, del reumatismo, de cosas que la ciencia se ve impotente. Pero, es que la ciencia trabaja con cosas materiales, yo estoy hablando de algo que es psíquico y que, por lo tanto, hasta que los médicos no penetren en el campo psíquico y sepan desvincular al enfermo de la causa productora en el plano etérico, no habrá curación; y si hay curación será porque en gran escala el hombre habrá dado un paso gigantesco en el camino espiritual. La sensibilidad psíquica se hará más sabia para todo docente, habrá una expresión, digamos, más pura, de todos los ambientes. El ambiente social no estará enrarecido como ahora.

Y, fijaos bien, ya estamos hablando de ecología. La ecología de la Naturaleza, la tala de árboles, los incendios de los bosques, y todas esas cosas; y el petróleo mismo que es una sustancia que tendrá que desaparecer. Y no nos damos cuenta de la importancia de destruir la ecología, o de verificar la ecología de los mundos sutiles, del plano astral, por ejemplo. ¿Qué sabemos del plano astral, y estamos hablando de Dios y de los universos? ¿Qué sabemos del plano astral? Solamente que soñamos de vez en cuando y que volamos, o que tenemos contacto con personas fallecidas, de aquí no pasamos. Es decir, que el sueño, con el tiempo, se convertirá en autoconciencia, pero no hemos llegado a este punto. Y todo ese proceso está gestándose aquí y ahora. El tener conciencia astral, y el tener conciencia mental, mejor dicho, el tener autoconciencia astral y autoconciencia mental, que cuando se tiene autoconciencia mental y astral, sobreviene automáticamente la 3ª



Iniciación, porque todo está terminado y los campos están abiertos para el segador, para segar ya el trigo que da el pan de vida precisamente.

Ramón. — Quiero hacer una pregunta. Has hablado de que el hombre alcanza la individualización, su objetivo es tener autoconciencia, de momento autoconciencia física. También dijiste que el niño mediante su egoísmo o su autoafirmación del yo, está también luchando para conseguir esta autoconciencia o conocimiento... [Corte de sonido]...

Vicente. —...creemos, porque sabemos esoterismo, incluso el saber esotérico puede constituirse en un egoísmo. El querer guardar, como aquel que habla de lejos el Evangelio, que esconde la luz debajo de su manto. Hay que saber mucho, pero se lo reserva para sí, y éste, tarde o temprano, caerá en la ignorancia porque el conocimiento mal utilizado, o el conocimiento siempre dentro de uno mismo sin salir al exterior, se pudre, se convierte en algo nefasto y, por lo tanto, es una energía psíquica negativa, y algunas veces pecamos de no querer dar todo cuanto sabemos porque siempre queda una carta para jugar en otra oportunidad. Pues bien, puede ser parte del proceso que tenga el ser humano, esotéricamente hablando, de muchas personas que están en grupos esotéricos.

Leonor. —A veces no se puede dar todo lo que se sabe tampoco, porque a veces según que comidas fuertes pueden hacer daño a otros.

Vicente. — Hablamos del egoísmo del conocimiento. En cambio, existe, como decíamos, el hecho del orgullo espiritual, del iniciado que se vé tan por encima de la raza que sutilmente cae dentro de un ostracismo, dentro de una egolatría. Y no es que peque por dar sino que da demasiado para demostrar que puede hacerlo. El caso de Cagliostro, por ejemplo. Cagliostro, cuya encarnación siguiente fue Madame Blavastky y el Tibetano habló muy claro: cuando Madame Blavastky era Cagliostro, pecó fuertemente contra el ashrama por esto, por enseñar demasiadas cosas a la gente y que no tenía que haberlo hecho, y creó un gran, digamos, un gran cisma, una gran crisis dentro del ashrama del Maestro Morya. Y, por lo tanto, son cosas que después ha tenido que purgar en una vida agitada, llena de tribulaciones, ahí estamos viendo el horóscopo de Madame Blavatsky. Vemos las luchas que tuvo que afrontar Madame Blavatsky para poder llevar adelante el Plan de la Jerarquía.

Pero, en potencia, todos somos Madame Blavatsky, hay que demostrarlo, simplemente, hay que trabajar, y seguramente que nos equivocaremos muchas veces, hasta que finalmente daremos por bien empleado el que no nos hayamos equivocado por la experiencia. Y siempre estamos flotando entre dos aguas. Dicho de otra manera, estamos más esclavizados a la historia que al hecho fundamental de crear nuestra historia, de escribir en aquel *Libro Blanco*. Y no se puede leer el *Libro de los Iniciados* si no se escribe en aquel libro, porque hay una relación entre el *Libro de los Iniciados* y el *Libro Blanco*. Y fijaos que en mi libro hablo mucho del *Libro de los Iniciados*. No he hablado nunca de esto porque es una cosa casi de carácter iniciático. Como, por ejemplo, ¿por qué el Maestro tiene un duplicado de su discípulo? Al lado del *Libro Blanco* que escribe el discípulo, y sabe que lo que escribe éste es real, porque lo que escribe debe ser real allí, en el plano causal.

Y el hecho es éste: que no hay que leer, digamos, con la mente concreta sino con la mente abstracta. La mente concreta es sólo para poner el razonamiento, nada más, lo demás es la mente abstracta, porque entonces hay la posibilidad de ponerse en contacto con el espíritu que está más



hondo que la letra y que, por lo tanto, la gente, como son tratadistas que están enseñando lo que significan los libros; hay personas, específicamente, digamos, creadas para descifrar lo que es la Biblia, o quizá lo que es el Bhagavat Gita, o los Puranas de Vishnu, o los Vedas. ¿Y qué? Son libros, son historia. Y si no ven lo que hay más allá de la historia, o en el fondo de la historia, no podrán ser peritos en el arte de descubrir para los demás los significados. Mejor es callarse y explicar tal como es, sin intentar meterse en averiguaciones sobre una cosa o sobre otra; porque les falta la seguridad, y si les falta la seguridad no puede ser verdadero, así que siempre estarán acumulando falsedades sobre hechos históricos, y nunca crearán un *Libro Blanco* para borrar toda la historia y empezar a escribir una historia nueva.

X. Penelas. — Yo quería, precisamente, recalcar este significado de la construcción consciente del antakarana. Ya lo has explicado y lo has hecho bien, pero quería recalcar, o sea, que mencionaras el aspecto de la creación consciente del antakarana, o de cualquier otro aspecto de la vida espiritual, en el sentido de que no se trata de construir algo que a lo mejor ya está construido, porque según dice Madame Blavatsky, podríamos desvirtuar lo que ya está, es decir, si uno empieza a visualizar porque lee en un libro que el antakarana es así, y está allí, empieza a visualizar y a jugar con estas energías, podría estar atacando, desvirtuando, algo que ya estaba allí. O sea, yo me refería, en este aspecto de la consciencia de esta construcción de algo que..., o en fin, como aquellos que se dedican, que se yo, a construir una ascensión de Kundalini, o que se dedican a desarrollar el chacra cardíaco, o cualquier otro aspecto de estos, en el cual, el aspecto voluntad intenta imponerse al aspecto kármico de la situación del individuo, ¿no?

Y el otro aspecto, bastante interesante en cuanto a estos libros sagrados que has mencionado, es que hay una diferencia, según dicen ciertos círculos budistas, que la diferencia principal entre estas sagradas escrituras, todas sagradas, es que el Bhagavat Gita, fue..., o sea, los demás libros, para que veas la diferencia, han sido libros inspirados, mientras que el Bhagavat Gita, fue un libro expirado. Y en esto da la...

Vicente. —...ya me aclararás esto, ¡eh!...

X. Penelas. —...sí, bueno, una inspiración, es decir, requiere de alguien que...

Vicente. —...inspiración, ¿de fuera hacia dentro?...

X. Penelas. —...exacto, canaliza esto. Mientras que la expiración, fue la propia Divinidad, de alguna manera, que se escribió este libro. O como tú decías antes...

Vicente. —...que es la verdadera inspiración...

X. Penelas. —...es decir, que entonces, yo creo, que la diferencia en estos tratadistas, teólogos, dogmáticos, etc., que están por ahí tratando de descifrar estos libros, pueden descifrar los libros que de alguna manera tienen esta inspiración, pero no el que está expirado porque es la vida misma, porque hay que vivirlo, no tiene explicación.

Vicente. — Bueno, se trata de una experiencia. En cuanto a la conciencia del antakarana, yo comparo esto con la araña, por ejemplo, que segrega de sí misma el hilo a través del cual se transporta. El individuo hace lo mismo, sea o no consciente de que está creando antakarana, si su comportamiento, digamos, su mente, o a su equipo emocional le corresponde crear un antakarana



se irá creando solo. Ahora bien, llega un momento en que se da cuenta de que algo sucede dentro de sí, y aquí podemos hablar de inspiración superior, quizá el Maestro mismo te puede inspirar en un momento determinado. Yo diría que la inspiración del Maestro y la inspiración de la persona, o el Dios inmanente y el Dios trascendente son la misma cosa, son grados de una misma cosa. Por lo tanto, cuando se crea el antakarana conscientemente es porque se ha creado un buen trecho de antakarana. Y casi, casi que..., por lo que veo, hay mucho antakarana creado aquí entre nosotros. No se puede evitar, se ha creado un antakarana. Quizá no nos demos cuenta, la araña tampoco se da cuenta que está creando, está elaborando una cosa, estamos elaborando constantemente. Por ejemplo, el comprender un hecho, o el vivir completamente una experiencia es crear antakarana. Y el amar intensamente a una persona, impersonalmente, es antakarana, también. No es que fijemos antakarana solamente en un anhelo que va de la mente inferior a la superior sino que todo va junto. O, si no, ver si podéis separar el pensamiento de la emoción. Somos kamamanásicos todavía, incluso el antakarana en los primeros trechos es kamamanásico. No es puramente antakarana de la fría luz de la mente o, de la luz impersonal de la mente, sino que somos el deseo más la mente.

Y así todos tenemos que crear un buen trecho de antakarana, pero, yo digo una cosa, y voy a terminar, llega el momento dentro de la vida del individuo en que se da cuenta que hay algo que debe empezar a hacer creadoramente, conscientemente, y es entonces cuando entra en el ashrama, cuando se da cuenta que hay algo en lo que tiene que buscar una solución, y está pidiendo a cielo y tierra que le den la inspiración porque aquello no lo sabe, no lo comprende; porque el discípulo tiene que llorar mucho antes de darse cuenta de un hecho, preguntándose el porqué de la vida, el porqué de las cosas, el porqué del propio Dios y el porqué de los mundos, y no obtener una respuesta y empezar a llorar desconsoladamente porque no se da cuenta, porque no comprende el porqué se ha creado aquello, y el porqué no puede descifrarlo. Entonces, es el punto álgido del antakarana kamamanásico y, entonces, de esta cosa más ancha se extiende un hilillo de luz dorada que fluye hacia lo alto, y ya no se extingue jamás hasta llegar al plano búdico, allí se pierde constantemente, ya se pierde para siempre. Queda el trabajo hecho, el camino, el sendero, pero lo demás ya pertenece a la propia Divinidad, ya hemos llegado a donde tenemos que llegar. Después viene un proceso ascensional aparte de nosotros, no con el esfuerzo de la búsqueda constante, cuando estábamos en el sendero, o cuando estábamos en las líneas de la probación, o del discípulo aceptado, o queríamos llegar al corazón del Maestro, sino que habíamos creado un antakarana que iba más allá, que iba hacia el propio Logos, dentro de la propia Mónada. Y no quiero cansaros más.

De mi libro: *MAGIA ORGANIZADA PLANETARIA*.— Vicente Beltrán Anglada

“El protoplasma universal al que aludía Huxley al tratar de determinar el principio fisiológico de la vida, no es sino lo que esotéricamente definimos como “éter condensado”; siendo el éter, de acuerdo con nuestras investigaciones esotéricas, la porción de espacio condensado o vitalizado por las cualidades insignes de cualquier Logos Creador del Universo. La consideración del éter como substancia virtualmente sólida, avala la hipótesis de los grandes filósofos de la antigüedad de que un átomo, una molécula, una célula, o cualquier cuerpo en el espacio, no son sino que agujeros en el éter, y que cuando el Logos está creando el universo, no hace sino cavar hoyos, o llenar de agujeros el éter, el *Gran Koylon*, al cual hacen referencia los tratados místicos del pasado.



Un poema antiquísimo, cuyo nombre se perdió en los insondables repliegues del tiempo, dice al respecto: *“La Divinidad contempla el mundo a través de los agujeros con que llenó el espacio vivo de su propia creación”*. Este poema hace referencia, si bien lo analizamos, al éter fundamental, con lo cual el Logos infundió vida, alma y forma, a cada una de sus obras creadas. Este poema, como podrá observarse, que refleja el encanto místico de un proceso universal, que no desdice en absoluto de la visión de los sapientísimos filósofos de la antigüedad, es realmente de un valor extraordinario.

Pero, volviendo al protoplasma universal del cual son hechas todas las cosas, según las observaciones de Huxley, y que están de acuerdo con las observaciones esotéricas más profundas, sólo hay que añadir en contra de lo que creía Huxley, que este *“protoplasma universal”* o *“éter substanciado”* es de naturaleza eterna y que no se haya sujeta a desgaste alguno, ya que al morir cualquier cuerpo, y empezado el proceso de la disgregación de los átomos, moléculas y células, la energía protoplásmica de base, siguiendo un proceso matemático indefinible a la visión normal, vuelve cíclicamente a su lugar de origen; y recobrada su pureza virginal y original, retorna una y otra vez al mundo gregario de las formas, constituyendo nuevos compuestos moleculares para constituir nuevas formas, nuevos organismos, y esto se irá sucediendo así hasta la consumación de las edades. El Gran Pralaya Universal, la formulación del principio de Huxley de que las doctrinas fundamentales del espiritualismo trascienden toda investigación filosófica, carecen por tanto de validez desde el ángulo esotérico, debido al hecho de que ha sido precisamente la investigación esotérica la que ha determinado que el protoplasma universal es eterno, y que viene infundido de una vida que es la del propio Dios en forma de energía coherente. Otra forma de decir que todo átomo de éter condensado sigue, a igual que el planeta en su totalidad, la ley de gravitación o atención de Dios hacia el centro de sí mismo.

El proceso iniciático, tal como nos es enseñado en el ashrama, y que tenemos el dharma ineludible de revelar, es fundamentalmente de regeneración de la materia por el imperativo del espíritu. Esta regeneración tiene que ver, naturalmente, con lo que místicamente trata de decirse con el término *“redención”*. Regeneración de la materia y redención de la substancia son términos sinónimos, y tienen que ver, naturalmente, con el sentido *“a-gravitatorio”* espiritual de acuerdo con las leyes que recubren la substancia material, en todas sus posibles investigaciones y manifestaciones. Este sentido de *“a-gravitación”* o de ingravidez, que rige para los aspectos superiores de vida, se convierte en la ley redentora de la substancia, y es la conversión de cualquier porción de materia, sea la de una célula, de un agregado molecular, o de un simple átomo, en protoplasma, y desvanecer luego el protoplasma en energía esencial u original. Dicho de otra manera más concreta, la porción de materia sujeta a esta ley deja de sentirse atraída hacia el centro de sí misma por imposición del Espíritu de Dios, y reorienta su actividad molecular, celular, o atómica, hacia centros cada vez mayores y más influyentes. La disgregación que esta actividad determina o produce en el centro místico de la materia, es técnicamente redención o liberación de la energía coherente que actuaba dentro de la misma.

Resulta quizá algo difícil de comprender, la relación que existe entre los términos supremamente místicos de iniciación espiritual y redención molecular que corresponde a la materia. Sin embargo, ambos aspectos, forman consubstancialmente parte del mismo proceso iniciático, y no puede penetrarse en los reinos del espíritu, sin que la materia, que es la servidora del espíritu, no se



sienta a su vez, elevada y purificada. Este proceso de redención, a la vez espiritual y material, es técnicamente magia, el poder al que hacían referencia los grandes místicos del pasado, y que hace nuevas o renueva todas las cosas.

La magia, nos dice el Maestro, es tan vieja como el hombre, y el hombre proviene de la eternidad, siendo atemporal su naturaleza espiritual, que no sufre cambios en sus componentes esenciales. Pero, durante el proceso de su manifestación cíclica en el tiempo, tales componentes son infundidos dentro de compuestos moleculares sólidos, o prisiones de materia. Así, todo el proceso espiritual definido genéricamente como *sendero*, es de constante liberación de los componentes espirituales que llevan el principio de vida, pero, al propio tiempo, tal liberación presupone para los compuestos moleculares o materiales, un proceso consubstancial de redención. No puede separarse, por tanto, el principio de liberación espiritual del de redención material, hay en todo este proceso consubstancial una providencia divina, muy oculta y trascendente, que sólo se revela en alguna definida iniciación. Pero, el acto de redimir la materia por imposición del principio universal de vida, verdadera y esencialmente, es magia. La magia es el proceso insigne que sigue toda forma de vida y de conciencia para redimir la materia de su condición gravitatoria, y elevarla progresivamente de su condición tosca y rudimentaria, al éter más puro y radiante.

Los fenómenos que se registran en el espacio vital del Universo por efecto de la imposición de la ley espiritual, netamente anti-gravitatoria sobre los principios materiales, constituyen el cuerpo de misterios inherente a la vida de todo cuerpo celeste, al cual solo puede accederse utilizando idéntica magia que la que produce y determina el Creador, es decir, infundir conscientemente vida e inteligencia dentro de cualquier agregado molecular o material, visando su lenta aunque inexorable redención o purificación.

Ahora bien, tratando de profundizar en lo posible dentro de aquel cuerpo de misterios que llamamos iniciación, surgen nuevas y más insólitas ideas y conocimientos en torno al concepto místico de redención, ya que permiten comprender, utilizando correctamente la analogía, que cualquier compuesto molecular, cualquier célula y cualquier átomo, por insignificantes que sean, son pequeños universos que actúan y se comportan idénticamente como los grandes Sistemas Cósmicos, aquellos de la más absoluta e indescriptible grandeza, y contienen en sus pequeñísimas, aunque completas organizaciones o esquemas celulares, o atómicos, unas vidas y unas conciencias llenas de virtualidad creadora, cuya misión es reflejar en sus micro-cósmicos agregados, idéntica función a la que desarrollan en sus omnipotentes grandezas los Logos Creadores de cualquier Universo.

Hay así, virtualmente, un proceso de magia organizada, que arranca fundamentalmente del Señor de un Sistema Planetario, como el nuestro, por ejemplo, y que reproduce exactamente dentro de su infinita pequeñez, cualquier elemento químico constituyente de determinados agregados moleculares, o celulares, en no importa qué reino de la Naturaleza. Podríamos decir, por tanto, que dentro de la estructura molecular de cualquier universo, se está realizando constantemente el proceso mágico, quizá de la actividad logoica, definida técnicamente, como de *substanciación del éter*, al de la redención de la materia. Un proceso que se extiende desde los límites fijados por la ley de gravitación condensadora del karma de cualquier universo, hasta su reconocida polaridad, el



principio de “*a-gravitación*”, en cuyo infinito seno, todo compuesto material se convierte en espiritual y todo contenido espiritual en esencia divina, pura e inmaculada.

Así, el carácter de la magia es de origen universal y se pierde en la noche de los tiempos. Y desde que la Humanidad inició en este planeta su proceso evolutivo, siempre hubo hombres preclaros, dotados de conocimientos superiores a los de los demás, que practicaron la magia como un sistema natural de adaptación a la vida. La sabiduría de los Vedas y los códigos inherentes a las leyes del Manu se expresaron siempre en términos de magia; y los portentosos poderes de que dispuso Moisés, el legislador judío, no eran sino una aplicación consciente de los conocimientos mágicos que él había entresacado de los arcanos de la sabiduría caldea, que fue la cuna de los más grandes videntes, magos y profetas del mundo antiguo.

La magia confiere el don de la arquitectura cósmica, dentro de la cual cada cosa ocupa su lugar, y es la obra de la Divinidad, el Gran Arquitecto del Universo. Una de las maneras más sencillas de exponer el principio de la magia, aunque más difícil de ser comprendida, es ésta de saber colocar cada cosa en su sitio, en el exacto lugar que le corresponde dentro del universo manifestado, y aún los códigos morales y sociales de la Humanidad reflejan este sentido de la magia cuando un hombre ha logrado encajar perfectamente en el lugar que le corresponde y desde el cual puede cumplir su verdadera y completa labor social de engarce con los valores cósmicos. Un ejemplo de esta sabia ley de situación cósmica, lo tenemos en las pirámides egipcias, una portentosa expresión del sentido íntimo de la magia, dentro de la cual, la geometría, la astrología y el orden matemático se expresan por medio de una perfecta estructura geométrica, sólidamente establecida sobre las bases de la magia, una estructura incapaz todavía de ser superada por los más elevados conocimientos técnicos actuales. El mismo principio *anti-gravitatorio*, o de inversión de las leyes de la polaridad que conocían y practicaban los sacerdotes iniciados del viejo Egipto, y que hicieron posible la estructuración de aquellas colosales estructuras de piedra, más obras elocuentes de la sabiduría divina e inmensas tumbas faraónicas, no eran sino que magia organizada, o sea, una aplicación perfecta de las leyes naturales plegadas y sumisas a la voluntad superior del hombre, es decir, a la voluntad de Shamballa. Madame Bavlastky, que fue una excepcional ocultista, y una altamente cualificada y capacitada maga, atribuía a los sacerdotes iniciados egipcios, y aún a los escultores y arquitectos que construyeron las pirámides del antiguo país faraónico, ciertas sorprendentes capacidades mágicas. Los primeros, porque conocían la ciencia infinita de la invocación de las fuerzas sutiles de la naturaleza y sabían controlar sus influencias ambientales; los segundos, porque eran clarividentes y podían percibir, surgiendo raudamente de los éteres, a las invisibles entidades del aire que les aleccionaron acerca de las sagradas leyes de la proporción y de las exactas medidas matemáticas entresacadas de los secretos arcanos de la sabiduría esotérica, que aquellas entidades angélicas trasmitían a los seres humanos altamente capacitados para testimoniar en forma práctica y utilizando los recursos materiales de la tierra, las ideas cósmicas que encarnaban la grandeza de Dios.

De ahí que la magia puede ser descripta también como la capacidad que posee el hombre, una vez ha llegado a cierto grado de evolución espiritual, de encarnar los propósitos sagrados de la Divinidad en forma concreta, clara y definida. De ahí también que los antiguos templos, fuese cual fuese su estilo o modelo arquitectónico, trataron siempre de ser exponentes de aquel poder divino,



que aún expresado en forma material, contiene en sus formulaciones básicas, la idea original que ha de resistir incólumne el paso de los siglos. Una idea arquitectónica, a la vez geométrica, astrológica y matemática, o sea, una representación exacta de la *magia organizada del Creador* como sumo sacerdote del templo estructural del universo, dentro del cual *vivimos, nos movemos y tenemos el ser*.

He aquí algunas referencias místicas sobre SHAMBALLA.— *Vicente Beltrán Anglada*

Las razas futuras serán, sin duda, una reproducción de las del presente, así como la nuestra proviene de una encarnación espiritual de los hombres del pasado. Shamballa, visto desde este ángulo de vista, es el centro donde se guardan las cosas verdaderamente nuevas, las que todavía no vieron la luz del Sol por constituir secretos irrevelables a la condición humana. Estas cosas nuevas no se hallan archivadas, como las antiguas, en el interior de impenetrables cuevas o inmensas e ignoradas grutas subterráneas, guardadas por los terroríficos *Asuras*, devas crueles para con los hombres impuros, complacientes y aún agradables para los hombres realmente espirituales, pero siempre fieles y adictos a su joven Señor Sanat Kumara.

Shamballa es, esotéricamente hablando, un lugar sagrado, completamente impenetrable, y sus íntimos secretos, aún los de naturaleza física, por cuanto constituyen los aspectos objetivos de la memoria planetaria, jamás serán revelados a menos de que se conozca el mantram, o serie de mantrams transmitidos directamente por Sanat Kumara a los hombres que se han hecho merecedores de ello, a cuyos sonidos los gigantescos *Asuras*, dejan expeditos los caminos de tantas cuevas, de tantos laberintos y tan suntuosas naveas excavadas por legiones de devas de la tierra, obedientes al mandado de los *Asuras*. El día que pude penetrar en una de estas galerías subterráneas, iba acompañado por un amigo hindú, iniciado de gran estirpe y muy allegado al Maestro, hace de ello muchos años, pero guardo de la visita un recuerdo imborrable. Las paredes de la cueva por la cual penetramos, refulgían, porque en ellas se hallaban incrustadas miríadas de piedras preciosas, las cuales reflejaban una luz azulada, intensísima, pero que no herían mis percepciones visuales. Esta luz no surgía de lámpara alguna, lo cual no dejó de intrigarme; aunque no hice observación alguna a mi ilustre guía, el cual, sin embargo, sonrió mientras yo me estaba preguntando aquellas cosas, como si la pregunta se la hubiese hecho directamente a él, y me dijo: *“Esta luz es consubstancial con el éter, el cual, en esta dimensión emite una substancia radiante desconocida por completo de los científicos del mundo, que ilumina todos los cuerpos que logran ascender a este nivel. La luz eléctrica utilizada en el plano físico debe ser canalizada a base de cables y complicados sistemas de conducción, sin embargo, en ciertos niveles del plano físico y etérico, - y este es uno de ellos - la luz es producida por la fulguración del éter o materia radiante, y constituye la base de la propia iluminación del nivel donde se halla situada. El tono azulado de esta radiante luz, o de esta radiación que percibes, es una característica radioactiva en este sub-plano. Cada uno de los sub-planos de cada plano ofrece una definida particularidad cromática, y es por la luz que brota de estas desconocidas fuentes de energía, que puede ser definida la cualidad vibratoria específica de cada plano”*. Antes de introducirnos en esta galería, a la cual hago especial referencia por constituir una experiencia directa y personal, nos hallamos ante una pesada puerta de piedra de unos tres metros de altura, por dos de anchura. De espaldas a ella y mirando hacia nosotros en una actitud fiera y con disposición de atacarnos, dos gigantescos asuras nos cerraban el paso. Iban armados con lo que me parecieron ser sendas horcas de afiladas púas de un metal brillante. Sin embargo, bastó que mi amable guía pronunciara un indefinible, aunque



agudísimo mantram, para que depusieran inmediatamente su actitud y se apartasen respetuosamente cada cual a un lado de la puerta. Luego, ésta se fue abriendo lenta y silenciosamente permitiéndonos ver un largo túnel profusamente iluminado que desembocaba en una espaciosa estancia, dentro de la cual se hallaban reunidas muchas personas, todas ellas en místico y religioso silencio. Nadie pareció advertir nuestra presencia, pero mi amable compañero, tomándome del brazo, me condujo a un lugar determinado entre un grupo específico de personas, entre las cuales vi a algunos de mis compañeros más avanzados del Ashrama, los cuales me sonrieron muy afectuosamente.

Esta fue la primera vez que penetré conscientemente en uno de los secretos santuarios de Shamballa. Me enteré, a su debido tiempo, de que aquella estancia estaba destinada a saturar el alma de los discípulos espirituales del mundo convenientemente dispuestos de fuerza y de responsabilidad, la clave mágica mediante la cual el discípulo puede enfrenar creadoramente su actividad específica de servicio en el mundo. No creo traicionar algún secreto iniciático al hablar de lo que ocurrió en esta instancia donde confluían algunos largos túneles o galerías, de las que está profusamente llena el *Centro Místico de Shamballa*, pero, he de advertir, que desde el momento mismo en que estuve en ella, sentí mi propósito espiritual más firme e invariable y de amor hacia los demás, más intenso e impersonal, algo inconsutil, infinitamente inenarrable, estremecía desde sus más profundas raíces los vehículos sutiles de mi conciencia. En aquel sagrado lugar se respiraba un clima de intensísima, pero al propio tiempo, serena expectación; y el rostro de todas las personas que veía a mi inmediato alrededor, era de profunda calma y de paz inalterable. Yo estaba, a igual que todos, silenciosamente expectante, sin noción alguna de tiempo que alterara mi paz, enlazada en aquellos momentos con las leyes infinitas de eternidad, que son las únicas verdaderamente válidas para el mantenimiento de la colosal estructura del planeta.

La suprema paciencia de Sanat Kumara, cuyos días suman miles de años, resiste impertérrita el paso incesante de las edades, envuelto en aquellos indescriptibles mantos de eternidad con los que la Divinidad Solar cubre todas sus vastísimas creaciones. La misma ley rige en todos los planos, y la misma luz azul, regulada, aunque muchísimo más intensa que la que iluminaba las largas galerías que coincidían allí, en aquel misterioso santuario, iluminaba la estancia. Había en el centro de la misma una especie de altar en donde unos brillantes devas dorados quemaban unas indefinibles substancias que, al contacto con una llama ígnea de intensísimo color violeta que surgía misteriosamente de esta especie de altar de cristal de roca finamente labrado, esparcía unos perfumes deliciosos que eran ávidamente absorbidos por mis vehículos sutiles y los dotaba de una cálida y desconocida energía. Mi distinguido e inefable guía me dijo en aquellos momentos: *“Retén, por un acto de conciencia, toda la energía etérica que te sea posible asimilar de estas esencias volátiles, las cuales, son emanaciones directas de la suprema fuerza creadora del Señor del Mundo, cuya sagrada presencia, si no invisible, por cuanto la reacción de su aura podría dañar la integridad etérica de muchos de los que como tú vienen aquí por primera vez es, sin embargo, ostensible por el poder que trasmite a través de estos sagrados perfumes, los cuales son irradiaciones divinas del aura del Gran Señor, que los devas guardadores del misterio infinito de la energía cósmica en Shamballa, invocan, de las indescriptibles fuentes de vida en lo profundo del corazón de Sanat Kumara”*.



Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 30 de Diciembre 1982

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 18 de Julio de 2012
